

sueños alados

Walter J. Mucher

En la primera ocurrencia del ocaso, mientras el sol y la luna se besaban entre horizontes opuestos, un niño, aturdido por visiones del ayer, añoraba a su madre de la mañana. Sangriento, el ocaso se oponía a la luz en un violento estallido de colores que corrompía la vereda producida por bruma celestial. A lo lejos, un enternecido chillido remonta las cascadas del lago para borborotear, esplendorosamente, en fértiles corazones de salvaje mirar. Y, en pocos segundos, el ayer se desvanece, acurrucado por orillas, tramando, sigilosamente, entre sueño ancestral, un nuevo amanecer, recuerdo alado de la bestia de sal.

©2003 escarabajo escriba